

Entrevista realizada por l'Humanité a Slavoj Žižek el 26 de julio de 2013. (Traducción del francés al castellano por Nicolás Ried.)

Slavoj Žižek : "El matrimonio eterno entre Capitalismo y Democracia ha llegado a su fin."

Entrevista a Slavoj Žižek, filósofo y psicoanalista esloveno. Según él, el período histórico del capitalismo está llegando a su fin. Žižek no se abstiene de utilizar la palabra "comunismo" como horizonte de nuestras esperanzas.

Formado especialmente en Francia, es de Ljubljana, ciudad que lo vio nacer en 1949, en que está instalado para realizar sus investigaciones. También es en esta ciudad en que el más iconoclasta de los eslovenos escribe la mayor parte de sus ensayos traducidos a una veintena de idiomas, cuando no es solicitado para viajar por el mundo. Su obra, polimorfa, engloba tanto a Lacan, Hegel como a Marx - pensamientos cuya combinación considera que nos entrega una red de lectura indispensable de los antagonismos que operan en la sociedad- para hacer frente a las realidades contemporáneas que hacen sostenible el problema: la mundialización, el capitalismo, la pareja libertad-servidumbre, lo políticamente correcto, el marxismo, la posmodernidad, la democracia, la ecología... Posee una personalidad que sus detractores (tanto de derecha como de izquierda) intencionalmente presentan como truculenta e incontrolable, Žižek es sobre todo un pensador que no se acomoda a las convenciones y los modos de los intelectuales. Sus construcciones conceptuales están enraizadas en el marxismo «viviente» (recuperando aquí la palabra acuñada por Sartre), una pasión lacaniana y un tropismo hegeliano. Esta construcción reside en parte en las digresiones que permite acercarse más a las tensiones de lo real, sus nudos y su complejidad.

En tu más reciente ensayo escribes que «las tomas del poder del estado tienen inevitablemente un falla», y que «la izquierda tendrá que dedicarse a la transformación directa de la textura misma de la vida social». ¿No están esos dos movimientos imbricados?

Slavoj Žižek. Tengo grandes conflictos con varios de mis amigos, especialmente los de América Latina, quienes consideran que la toma del poder no está a la orden del día, que debe abandonarse el paradigma bolchevique o «jacobino» (dicho de otro modo, una toma directa del poder del Estado) a favor de los cambios a realizar dentro de sus comunidades. Existe la ilusión de que el Estado desaparecerá por sí mismo. Mi posición es totalmente otra. Debemos insistir en el marxismo. El antagonismo de base social no se sitúa al nivel del poder, del gobierno, es el antagonismo económico el que expresa más directamente la paradoja del capitalismo. La solución no reside en un movimiento de resistencia contra el Estado. Ese no es el gran enemigo. El error está en creer que la salvación consiste en mantener una distancia respecto del Estado ¡El capital está ya distanciada del Estado! El enemigo, para mí, es esta sociedad en su funcionamiento actual y la dominación económica que ella implementa.

¿Es entonces, en relación a la función que le atribuyes al Estado, más importante la oposición hipotética entre la sociedad civil y el Estado?

Slavoj Žižek. Privarse del Estado puede dar paso a los peores abusos. Un teórico del derecho de izquierda me dijo que ha observado en Estados Unidos todas las cartas donde hay un conflicto entre la sociedad civil y el Estado. El movimiento civil neoconservador reivindica que el Estado no intervenga en asuntos civiles. Los grupos reaccionarios han logrado así prohibir la homosexualidad en las escuelas, para no tener que hablar de eso. Incluyendo a los Estados Unidos, que es el Estado que defiende las libertades fundamentales contra las presiones locales o civiles neoconservadoras.

Entiendes que la sociedad civil no es necesariamente impulsada por buenas intenciones, vocación universalista... ¿Cuáles de las funciones del Estado pueden contener, o incluso superar a los dogmatismos autoritarios?

Slavoj Žižek. Sí, uno no debe olvidar todos los movimientos fascistas... Al día de hoy, el gran movimiento antiinmigrantes nacido del patriotismo es un hecho de la sociedad civil. El conflicto radical no es entre los dominados y el Estado, es un conflicto económico que puede estar dominado por el Estado. Guardar una distancia *vis-à-vis* con el Estado quiere decir dejar la gestión del Estado

a la parte adversaria. Es verdad que, en la forma misma del Estado, está inscrita una dominación. Esto no debe evitar que consideremos que uno puede hacer muchas cosas con él. El instrumento es ambiguo, puede ser peligroso, pero puede también ser un instrumento de la transformación social.

A veces te muestras escéptico de las grandes movilizaciones de masas. ¿Piensas que esos «grupos en fusión», por utilizar la expresión de Sartre, son incapaces de transformar radicalmente el curso de las cosas?

Slavoj Žižek. Los recientes movimientos de masas de los que hemos sido espectadores, tanto los de la plaza Tahrir como los de Atenas... Provocan en mí un éxtasis patético. Lo que me importa más, es el día después, la mañana que viene. Esos acontecimientos me evocan la sensación que se siente cuando uno se despierta con un dolor de cabeza tras una noche de borrachera. La mayor dificultad reside en ese momento crucial, donde las cosas retornan a su estado normal, cuando la vida cotidiana reinicia.

Si ciertas promesas de revolución han sido confiscadas, ¿no participan de algún modo haciendo la historia, a precipitarla al menos?

Slavoj Žižek. Sí, pero ¿qué será el Gran Acontecimiento? El éxito de los grandes movimientos extáticos debe ser evaluado sobre la base de lo que queda en lugar de lo que pasa. Si no, estaremos en ese estado romántico sesentaiochesco. El después es lo que me interesa. El único problema es saber: ¿qué hacer concretamente hoy? Eso es por lo que yo admiraba la eficacia de Hugo Chávez. Estamos hablando de auto-movilización continua de las masas, pero yo no quiero vivir en una sociedad en que esté siempre obligado a estar movilizado políticamente. Necesitamos proyectos sociales cada vez más grandes, con efectos reales y duraderos.

Yuxtaponen al malestar del capitalismo un malestar ecológico. ¿Qué es este «malestar en la naturaleza» del que tratas largamente en *En defensa de causas perdidas* (2009)?

Slavoj Žižek. No me gusta la mitología del movimiento ecologista, que porta la idea de un equilibrio natural que se habría arruinado por el imperialismo humano o desestabilizado por la explotación de la naturaleza. Prefiero el darwinismo de izquierda que sostiene la tesis

que la naturaleza no existe como un orden homeostático, sino como una madre adoptiva cuyo saldo ha sido alterado por la mano del hombre. Deberá restaurar, retornar ese equilibrio, según los ecologistas. Pienso, al contrario, que la naturaleza es salvaje, produce catástrofes naturales, es un gran caos. Esto no quiere decir en absoluto que no deba ser motivo de preocupación, la situación es al contrario eminentemente inquietante. Pero hay que salir de la moralización y su homeostasis. La teología en su forma tradicional no puede completar su función fundamental, que es la de ubicar límites fijos. La referencia a Dios no funciona, la referencia a la naturaleza empieza a tomar su lugar. No tengo grandes respuestas positivas, pero una primera reflexión útil será la de refutar la *way of life* ecológica. Esta individualiza la preocupación ecológica, como dar fe de los mandamientos del reciclaje. ¡Como si esto fuera suficiente para cumplir su deber! Esto no sólo conducirá a una culpa permanente. Me es más preocupante saber: ¿cómo nos organizamos para prevenir los futuros movimientos de de población relacionados con la inmigración y el calentamiento global? La respuesta a esta pregunta me importa más que las charlas en torno a la recolección selectiva.

La cuestión democrática, precisamente, es un punto que trabajas permanentemente. En tu también acuciante obra sobre Platón y Heidegger, demuestras el carácter a veces ilusorio de la democracia. ¿Es esta la ocasión de pensar renovadamente, o más vale abogar por el abandono de esta simple idea?

Slavoj Žižek. Todo depende de qué entienda uno por "democracia". La democracia tal y como funciona, es cada vez más cuestionada. Esta es una de las grandes lecciones del movimiento *Occupy Wall Street*. A pesar que este movimiento se ha disipado, proponía dos intuiciones correctas. Primero, era una movilización basada contra «una cuestión en movimiento»: la denuncia de un problema concreto, el hecho que hay algo mal en el sistema económico actual. En segundo lugar, ese movimiento demostró que nuestro sistema político existente no es lo suficientemente fuerte como para luchar de modo eficiente contra los desequilibrios económicos. Pero si el sistema mundial sigue desarrollándose así, yo me atengo a lo peor: nuevas formas de *apartheid*, nuevas formas de divisiones. Creo que el

matrimonio eterno entre capitalismo y democracia ha llegado a su fin. No les quedan muchos años para celebrar.

Entonces, ¿qué podría reemplazar esta «cáscara vacía»?

Slavoj Žižek. Tenemos una democracia de significado vacío. Pero no estoy por abandonar brutalmente esa idea. Hay situaciones precisas en que yo puedo estar a favor de la democracia. En ese sentido, no estoy por el rechazo sistemático de las elecciones. A veces pueden ser felices, mira la Comuna de París, o imagina una victoria de SYRIZA en Grecia. Eso sería un bello acontecimiento democrático. Pero hay un malestar democrático a superar, recordemos el impacto que provocó en Europa la propuesta de un referéndum por Papandreou. Las elecciones electorales son regularmente manipuladas de diversas maneras, pero podemos hacer de nuestras elecciones algo verdaderamente democrático. No estoy a priori en contra de esta idea.

Denuncias una Europa carente de toda «pasión ideológica». ¿Cuál es el mal que hace que ella no sea deseable en su forma actual?

Slavoj Žižek. Hay tres Europas. La *Europa tecnocrática* no es a priori un mal. Pero lo es cuando es una unidad de fachada que se da solamente como medio de supervivencia. La *Europa del populismo xenófobo* es violentamente antiinmigrantes. El más grande peligro reside en su tercera forma, que es la superposición de un *tecnocratismo* económico (portando las banderas del multiculturalismo y el liberalismo en su base) y un *patriotismo idiota*. La Italia de Berlusconi es un siniestro ejemplo. Con todo, creo que estamos equivocados, en tanto europeos, de nuestra auto-flagelación permanente. Hay que saber defender estar orgulloso de lo que funda Europa: sus valores enraizados en el igualitarismo, el feminismo, la democratización radical. Los grandes movimientos anticoloniales tienen esa inspiración europea. Nuestra única esperanza es inspirar otra idea de Europa.

Entonces, ¿abogas por un nuevo voluntarismo político europeo?

Slavoj Žižek. La lógica inmanente de la historia no está de nuestro lado. Si se la dejara inclinarse a su tendencia natural, la historia continuará yendo hacia un autoritarismo reaccionario. En esto, los análisis de Marx

deben ser nuestro punto de partida. Hay que seguir esta línea en interés de otras cuestiones planteadas, por el autonomismo italiano, entre ellos Maurizio Lazzarato, quien sostiene la idea que en la ideología cotidiana nuestra esclavitud es presentada como nuestra libertad. Muestra cómo todos somos tratados como capitalistas que invertimos en nuestra propia vida. La deuda cumple una función disciplinaria, ahora es una de las nuevas formas de mantener a los individuos bajo control. Si bien, nos presenta la ilusión de que estamos bajo la lógica de la libre elección. La misma fragilidad de las carreras profesionales, la inseguridad crónica, se presenta como una oportunidad para reinventarnos cada dos o tres años. Y funciona muy bien.

Una serie de intelectuales, en que te incluyes, defienden que el comunismo no es un concepto agotado. ¿La idea tiene futuro a pesar del reduccionismo salvaje del que todavía es regularmente objeto?

Slavoj Žižek. El axioma común a aceptar es que continuamos utilizando la palabra "comunismo" como el horizonte de nuestras esperanzas. Los anticomunistas liberales contemporáneos no tienen un mismo aparato conceptual propio para realizar una verdadera crítica del comunismo. La teoría de la tentación totalitaria, que será inherente al comunismo es un psicologismo ridículo, y nada teórico. Esto es lo que me dijo un día Bernard-Henri Lévy, quien no era lo suficientemente anticomunista. Esperamos cada día una crítica esclarecedora de la catástrofe estalinista. *Every Day Stalinism* (Sheila Fitzpatrick, 1999) es la única obra que conozco que hace una demostración interesante e instruida. Es un hecho histórico que regímenes horribles han sido legitimados a través de Marx, sería demasiado fácil oponer a esa realidad el hecho que no era un genuino marxismo. Todavía hay que preguntarse: ¿cómo es esto posible? Esta cuestión, sin embargo, no es excusa para abandonar a Marx. Es la condición previa para repetirlo una vez más: renovar esta gesta en el cambio de la forma y no de las premisas. El socialismo no funciona, Hitler se llamó socialista. «Una idea verdadera es una idea que divide», como repite mi amigo Alain Badiou. Pero los errores del pasado nos deben hacer más exigentes.